

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

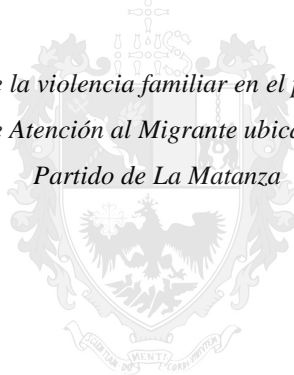
Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Sociología

Tesis de Licenciatura

VIOLENCIA DE GÉNERO Y MIGRACIÓN

Análisis sobre la situación y relación de la violencia familiar en el proceso migratorio en mujeres, migrantes de Paraguay, que asisten al Centro de Atención al Migrante ubicado en la localidad de Isidro Casanova- Partido de La Matanza



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Vázquez, María Eugenia.

Profesora Consejera: Mariana Colotta

Marzo-2015

RESUMEN

En el presente trabajo se analizan, a través de historias de vida, dos temas (violencia familiar y migración) en la vida de 16 mujeres paraguayas que actualmente residen en el Partido de La Matanza; todas ellas habían sufrido situaciones de violencia familiar en su país de origen y por diferentes motivos asisten al Centro de Atención al migrante en la Localidad de Isidro Casanova. La investigación intenta responder a la siguiente interrogante: -¿Es la situación de violencia familiar, que vivieron las mujeres migrantes paraguayas en su país de origen, y que asisten actualmente al Centro de Atención al Migrante - Isidro Casanova Partido de La Matanza, uno de los principales motivos por lo que deciden migrar? ¿Cómo incide la migración en la situación de violencia familiar que viven las mujeres paraguayas, continúan o no reproduciendo estas situaciones? Es sabido que la decisión de migrar es fruto de una necesidad, en su gran mayoría una alternativa de supervivencia; de hecho, estas entrevistas confirman que el principal motivo que las llevó a decidir salir de su país de origen es su situación de vulnerabilidad socio-económica. Paralelamente, las entrevistas evidencian que 11 mujeres, a pesar de haber cambiado de país de residencia, siguen sufriendo situaciones de violencia familiar también en la Argentina. Es interesante notar, entonces como, para los dos tercios de las entrevistadas, el haber dejado su país de origen no ha sido suficiente para salir de una situación de violencia familiar. Para estas mujeres su grado de vulnerabilidad aumenta porque se exponen a sufrir las agresiones de una pareja violenta sin poder contar con el apoyo del entramado de relaciones y vínculos del que son parte en su contexto de origen. El trabajo está dividido en cuatro capítulos. En el primero se presenta el marco teórico, teniendo como principal tema el concepto de género, poder, violencia de género. La desigualdad que se dan por cuestiones de género, está relacionada a aspectos culturales y sociales, donde el hombre ha desarrollado jerarquía en los espacios públicos y considerados privados, como la familia. De esta manera abordaremos los conceptos de Bourdieu sobre dominación simbólica. Junto al concepto de Weber sobre poder, para analizar como este se da en las relaciones, que las mujeres paraguayas entrevistadas van estableciendo, en el trayecto de su vida y que fueron establecidas desde su infancia en el grupo primario, de forma cultural y

social. Donde el mandato está relacionado a ser el sostén del hogar, reproductoras y cuidadoras de sus hijos/as. Por lo contrario, dentro de las situaciones de vulnerabilidad que la mujer vive por cuestiones de género y su condición de migrante, aumenta el riesgo de vivir situaciones de violencia y discriminación. Dentro de las situaciones de vulnerabilidad que la mujer vive por cuestiones de género se encuentra las situaciones generada por ser migrante. El ser migrante y mujer duplica el riesgo de generar situaciones de violencia, discriminación, peso que la sociedad impone hacia estas personas. El migrar puede presentarse como una necesidad, una alternativa de supervivencia para algunas mujeres, pero además pueden colocarla en situaciones de riesgo por el solo hecho de ser mujeres migrantes. En el segundo capítulo “El estado del arte” se brindaran datos secundarios, sobre las características y números estadísticos de la migración femenina, la problemática de la violencia familiar en Paraguay y en Argentina y el marco jurídico que la respalda aquí en Argentina. La problemática de la violencia hacia la mujer no es tema reciente, y las leyes promulgadas a favor de los derechos de las mujeres fueron conquistas que se vinieron dando por las propias mujeres. Igualmente todavía existen muchas cosas por hacer, desde la plena implementación de la Ley Nacional n° 26.485. En el tercer capítulo explicase la estrategia metodológica utilizada para desarrollar esta investigación. Teniendo como unidad de análisis las mujeres paraguayas que pasaron por situaciones de violencia familiar en su país de origen. Se realizaron 16 historias de vida a mujeres de nacionalidad paraguaya que asisten al Centro de atención al Migrante- Partido de la Matanza, por diferentes motivos, como por ejemplo violencia familiar, asesoramiento y orientación para la obtención del documento argentino, en busca de trabajo y otros. En el cuarto capítulo se realiza el análisis de las entrevistas llegando a algunas conclusiones, partiendo del marco teórico y comparando con las historias de vida de estas mujeres. La información obtenida de las entrevistas en profundidad fue respaldada por la recolección y el análisis de datos documentales (Protocolos, Ley) y datos secundarios de la realidad y situación de las mujeres en los estudios migratorios.

Palabras Clave: Migración, género, poder, violencia de género y familia.

AGRADECIMIENTOS

A la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo – Scalabrinianas

A mis queridos Padres, hermanos/as y tías.

A las queridas hermanas de Comunidad y amigas: Ana Silvia Zamín y Elda Broilo por el compañerismo, la paciencia y apoyo.

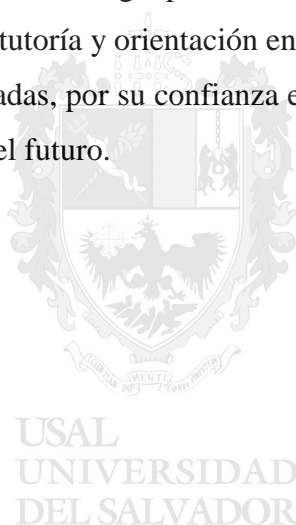
A mi querida amiga Laura Rojas que me apoyo en la construcción de este trabajo.

A los Profesionales del Centro de atención al migrante, por la dedicación y conocimiento compartido sobre la problemática de violencia familiar.

A los Profesores/as de la carrera de Sociología por la dedicación.

A la Prof. Mariana Colotta por su tutoría y orientación en este proceso de aprendizaje.

A las mujeres migrantes entrevistadas, por su confianza en contar sus historias de vida y por la esperanza con que miran hacia el futuro.



Indice

INTRODUCCIÓN	- 9 -
 Capítulo 1: MARCO TEORICO CONCEPTUAL	- 13 -
1.1. Género y Relaciones de Poder	- 14 -
1.1.1. Violencia de Género	- 19 -
1.2. Conceptualización y análisis de Familia	- 21 -
1.2.1. Contextualización de la Violencia Familiar	- 23 -
1.3. Teoría de las migraciones y género	- 26 -
1.3.1. Migración y Violencia Familiar	- 32 -
 Capítulo 2: ESTADO DEL ARTE	- 36 -
2.1. Características principales de la migración en la historia de Paraguay	- 36 -
2.1.1. Caracterización de las causas de los procesos emigratorios en Paraguay	- 37 -
2.1.2. Migrantes Paraguayos en Argentina	- 38 -
2.2. Consideraciones sobre el rol de la mujer paraguaya en el hogar	- 39 -
2.2.1. Política de género en el Estado Paraguayo	- 42 -
2.3. Características de la feminización de las migraciones en Argentina	- 45 -
2.4. Problemática de la violencia familiar a nivel global	- 48 -
2.4.1. Problemática de la violencia familiar en Argentina	- 50 -
2.5. Marco jurídico de protección a víctimas de violencia familiar	- 51 -
2.5.1. Legislación Nacional sobre violencia de género	- 53 -

2.5.2. Normativa a nivel Provincial.....	- 57 -
2.5.3. Normativa a nivel Municipal.....	- 61 -
2.6. Visibilización y acciones implementadas por la Dirección Nacional de Migraciones sobre de violencia de género.....	- 62 -
2.7. El Centro de Atención al Migrante en el Partido de la Matanza	- 63 -
2.7.1. Atención a mujeres migrantes en situación de violencia familiar en el Centro de Atención al Migrante.....	- 64 -
Capítulo 3: ESTRATEGIA METODOLOGICA	- 66 -
3.1. Universo, unidades de análisis y tipo de muestra	- 67 -
3.2. Técnica de recolección de datos: Historias de vida	- 69 -
3.2.1. Origen y uso de las historias de vida y relatos biográficos en las Cs. sociales.-	70 -
3.2.2. Ejes de análisis	- 70 -
3.3. Consideraciones acerca del trabajo de campo o recolección de las historias de vida-	71 -
Capítulo 4: MUJERES MIGRANTES DE ORIGEN PARAGUAYO, EN SITUACION DE VULNERABILIDAD SOCIAL Y VIOLENCIA FAMILIAR.....	- 74 -
4.1. Contexto socio-familiar de origen de las mujeres entrevistadas.....	- 75 -
4.2. Descripción de la situación de violencia familiar en Paraguay.	- 79 -
4.3. Análisis del proceso migratorio de las mujeres de origen Paraguayo	- 86 -
4.3 Reproducción de la violencia familiar de las mujeres paraguayas, viviendo en Argentina	- 90 -
CONCLUSIONES:.....	- 96 -

BIBLIOGRAFIA	- 102 -
---------------------------	----------------

ANEXOS	- 0 -
---------------------	--------------

Anexo I: Guía de las entrevistas	- 1 -
--	-------

Anexo II: Ley 25.871: “Ley de Migraciones”	- 1 -
--	-------

Anexo III: Ley 24.632: “Convención de Belem do Pará”	- 1 -
--	-------

Anexo IV: Ley 26.485: “Ley de Poteccion integral a las mujeres”	- 1 -
---	-------

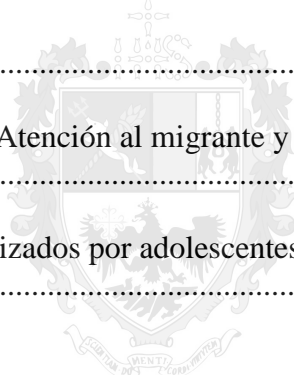
Anexo V: LEY Provincial 12569.....	- 1 -
------------------------------------	-------

Anexo VII: Proyecto de Tesis.....	- 1 -
-----------------------------------	-------

Anexo VII: Entrevistas	- 1 -
------------------------------	-------

Anexo IX: Fotos del Centro de Atención al migrante y el trabajo realizado en el grupo de mujeres.....	- 1 -
---	-------

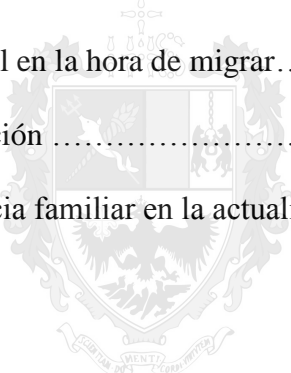
Anexo X: Fotos de trabajos realizados por adolescentes en los talleres sobre violencia de género.....	- 3 -
---	-------



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

LISTA DE CUADROS

Cuadro N°1: Porcentaje de mujeres residentes en Argentina. Según país de origen.....	47
Cuadro N°2: Edad de las mujeres entrevistadas.....	68
Cuadro N°3: Nivel educativo alcanzado.....	77
Cuadro N°4: Tipo de actividad laboral que las mujeres realizaron en la infancia.....	78
Cuadro N°5: Antecedentes de violencia familiar en la niñez.....	82
Cuadro N°6: Victimarios en el Paraguay.....	83
Cuadro N°7: Tipo de violencia padecido - Análisis de la violencia generacional.....	84
Cuadro N°8: Red familiar o social en la hora de migrar.....	88
Cuadro N°9: Motivo de la migración	89
Cuadro N°10: Situación de violencia familiar en la actualidad.....	92



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

LISTA DE GRAFICO

Gráfico 1: Situación de violencia familiar sufrida en Paraguay.....	91
---	----



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas la cuestión de la igualdad de género y el reconocimiento de la mujer en los diferentes ámbitos de la sociedad, han sido de gran relevancia. De esta manera podemos encontrar diversos estudios e investigaciones sobre la temática de género, en las diferentes dimensiones: sociales, políticas, económicas y familiares.

Gracias a los diferentes movimientos feministas¹ y la defensa de los derechos humanos² el tema de la mujer en sus diferentes ámbitos: social, político y religioso, han empezado a visibilizarse y cuestionarse. Debido al trato discriminatorio y en algunos casos violento que las mujeres han pasado³. Procedentes de una sociedad masculinizada, reproducida por el sistema patriarcal que constituye la estructura social y cultural de ciertas sociedades.



¹ Las mujeres adquirieron un rol relevante en la escena política argentina recién con la figura de María Eva Perón, quien promovió en 1947 la ley de derechos políticos de la mujer. Destacando que anteriormente hubo mujeres que ya venían luchando por esto, como por ejemplo en 1920 el partido Feminista dirigido por Julieta Lanteri. El denominado “nuevo feminismo” comienza a fines de los 60 del último siglo en Estados Unidos y Europa. Los ejes temáticos que se plantea son la redefinición del concepto de patriarcado, el análisis de los orígenes de la opresión de la mujer, el rol de la familia, la división sexual del trabajo y el trabajo doméstico, la sexualidad, la reformulación de la separación de espacios público y privado. El nuevo feminismo asume como desafío demostrar que la naturaleza no encadena a los seres humanos y les fija su destino: “No se nace mujer, se llega a serlo” (Simone de Beauvoir). Dentro del feminismo contemporáneo existen numerosos grupos con diversas tendencias y orientaciones, por lo cual es más correcto hablar de movimientos feministas. (Diccionario de estudios de género y feminismos/ coordinado por Susana B. Gamba. 1° edición, Buenos Aires: Biblos, 2007, p 144)

² Varios tratados sucesivos de derechos humanos, a comenzar con la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos, afirman los derechos de las niñas y las mujeres. La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), aprobada en 1979, cuenta con 165 Estados partes, que en diciembre de 1999 abrió el Protocolo Facultativo de la Convención, donde las mujeres individuales y los grupos de mujeres podrán presentar denuncias sobre discriminación al órgano encargado de la vigilancia del cumplimiento del tratado. La Declaración y Programa de Acción de Viena sobre los derechos humanos (1993), el Programa de Acción aprobado por la CIPD (1994) y la Plataforma de Acción aprobada por la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995) también apoyan firmemente la igualdad de género y la ampliación de los medios de acción de la mujer. Si bien esos acuerdos no son jurídicamente obligatorios, constituyen poderosos instrumentos para promover el cambio.

³ Según el Observatorio de Femicidios en Argentina “Adriana Marisel Zambrano”, coordinado por la Asociación Civil La Casa el Encuentro, que abarca el periodo de 1° de enero al 31 de diciembre de 2013, se registran: 295 Femicidios y Femicidios “vinculados” de mujeres y niñas. (Cada 30 horas una mujer fue asesinada por violencia sexista en Argentina, en el año 2013).

Estos esquemas culturales y sociales de la representación del género rompen con ciertos tipos de fronteras. Si bien están vinculados a la categoría de “tiempo” y “espacio”, la movilidad humana de los pueblos al trascender el espacio geográfico lleva consigo ciertos aspectos culturales que se relacionan con la cultura receptora, relación que puede pasar por integración o asimilación cultural y social. Aun así retomando a Conway, Bourque, Scott (1987), las fronteras del género, al igual que las de clase, se trazan para servir una gran variedad de funciones políticas, económicas y sociales. Estas fronteras son a menudo movibles y negociables.

El género concebido como una construcción social sobre la base de la diferencia sexual que constituye los ideales, expectativas y expresiones de lo masculino y lo femenino de una sociedad influye en la manera en que se reproduce la subordinación y la desigualdad, afectando especialmente a las mujeres migrantes, puesto que debido a su condición de mujeres y de migrantes, a su origen étnico y a su pertenencia de clase están expuestas a múltiples discriminaciones potenciando su vulnerabilidad y exclusión social.

Son diversos los factores que impulsan la decisión de migrar, vista como una puerta de emergencia para las personas que buscan una vida mejor de la presente, al estar pasando por una situación de vulneración social que las obliga a tomar la determinación de migrar. Frente a esto existe otra realidad que es la de encontrarse en una situación de irregularidad, falta de políticas públicas que sean eficientes y que respondan a la necesidades del migrante, y que tienen como consecuencia el tráfico humano, el trabajo irregular y la explotación laboral, sexual.

A pesar de que el factor económico es la principal motivación de la emigración femenina, otra razón importante es la posibilidad de liberarse de situaciones de violencia y de los controles inherentes a su condición de género.

La feminización de las migraciones se ha intensificado en las últimas décadas, desde el periodo de 1960-1990 en el mundo el número de mujeres migrantes aumentó aproximadamente de 35 a 57 millones. Si bien es cierto que de acuerdo a estas cifras se puede decir que la migración masculina se mantuvo en una proporción igual (2,4%), la migración femenina manifestó un leve incremento (2,1% a 2,2%). En 1990 las estadísticas muestran que

el 48% de los migrantes cruzando fronteras internacionales eran mujeres (Taylor, 2002: 187). En Argentina conforme el Censo 2010, del total de migrantes, el 53,9% son mujeres.

En el presente trabajo se plantea la relación que existe entre migración y violencia familiar. El objetivo a ser analizado es determinar en qué medida la situación de violencia familiar que viven las mujeres paraguayas en su país de origen, que asisten actualmente al Centro de Atención al Migrante, Isidro Casanova- Partido de La Matanza, influye en la decisión de migrar y en qué medida reproducen esta misma situación en el país de destino.

Al desarrollar estos dos temas se plantea un universo de situaciones o factores relacionados a la violencia familiar y la feminización de la migración paraguaya en Argentina. Visibilizando diferentes aspectos de la vida de estas mujeres, como el tipo de familia de donde provienen, la situación de vulnerabilidad social-económica y el ser mujer y sus diferentes desafíos frente a los esquemas culturales-sociales en Paraguay y Argentina.

La elección del tema de investigación está relacionada a la relevancia de la problemática de la violencia familiar, su escaso desarrollo o estudio en las teorías migratorias y que la visibilización y discusión del tema propicia conocimiento de la problemática.

En el primer capítulo se plantea el marco teórico, teniendo como principal tema el concepto de violencia, el modelo teórico utilizado para analizar la violencia familiar, su naturalización, y las relaciones de poder que se tejen dentro de estas relaciones de género en los hogares. Entiéndase una sociedad masculinizada a las relaciones de desigualdad que se dan por cuestiones de género, donde por los aspectos culturales y sociales el hombre ha desarrollado jerarquía en los espacios públicos. Dentro de las situaciones de vulnerabilidad que la mujer vive por cuestiones de género, que podrá agravarse por su condición migratoria. Estas situaciones pueden presentarse como una necesidad, una alternativa para estas mujeres pero además pueden colocarla en situaciones de riesgo por el solo hecho de ser mujeres migrantes.

En el segundo capítulo “El estado del arte” se brindaran datos secundarios, sobre las características y números estadísticos de la migración femenina, la problemática de la violencia familiar en Paraguay y en Argentina y el marco jurídico existente sobre la violencia de género. La problemática de la violencia hacia la mujer no es tema reciente, y las leyes promulgadas a favor de los derechos de las mujeres fueron conquistas que se vinieron dando

por las propias mujeres. Igualmente hay mucho por hacer, desde la plena implementación de la Ley Nacional n° 26.485.

En el tercer capítulo se detalla la estrategia metodológica utilizada para desarrollar esta investigación. Teniendo como unidad de análisis las mujeres paraguayas que pasaron por situaciones de violencia familiar en su país de origen. Se realizaron 16 entrevistas en profundidad (historias de vida) a mujeres de nacionalidad paraguaya que asisten al Centro de atención al Migrante, por diferentes motivos, como la violencia familiar, asesoramiento, orientación para la obtención del documento argentino, orientación laboral y otros.

En el cuarto capítulo se realiza el análisis de las entrevistas, comparando las historias de vida de estas mujeres con el marco teórico. La información obtenida de las entrevistas en profundidad fue respaldada por la recolección y el análisis de datos documentales (Leyes y Protocolos), datos secundarios de la realidad y situación de las mujeres en los estudios migratorios.



Capítulo 1: Marco Teórico Conceptual

*“Corremos el peligro, por tanto, de recurrir,
para concebir a la dominación masculina,
a unos modos de pensamiento que ya son el producto de la dominación.
Sólo podemos confiar en salir de ese círculo si encontramos
una estrategia práctica para efectuar una objetivación del tema
de la objetivación científica”*
Bourdieu, 2000: p 17

La violencia familiar y el fenómeno de la migración se relacionan transversalmente. Tanto en el tema de migración y el de violencia familiar, en Argentina, se han logrado grandes avances en materia jurídico- legal⁴ (Ver anexo II) y visibilización de la temática en los medios de comunicación⁵. En lo que respecta al tema migración y el análisis de género y

⁴ En lo que se refiere a Política Migratoria Argentina la nueva Ley N° 25.871 promulgada en 2004 . En materia de violencia de género: Convención de Belem Pará, Convención Interamericano para la Prevención, Erradicación y sanción a la violencia en contra de las mujeres (1994), Ley 24.417 “Protección contra la violencia”, ley de “Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales”, N° 26.485, promulgada en abril de 2009, Ley n°12.569 (2005), Programa Provincial de salud para la Prevención de la violencia familiar y sexual y asistencia a las víctimas. Protocolo de Prevención y atención de víctimas de violencia familiar y sexual para el Primer nivel de atención.

⁵ A través de diferentes campañas, como por ejemplo: Campaña Argentina por la Equidad de Género y Contra la Violencia, organizada por el Consejo Nacional de las Mujeres: Esta Campaña se destaca por la fuerte articulación entre organizaciones de la sociedad civil, organismos internacionales y organismos gubernamentales. Es un proceso a nivel nacional y se inserta en el marco de la relación entre el Estado, la sociedad civil y el ámbito educativo, con el objetivo de sensibilizar y trabajar comunitariamente esta problemática. La campaña incluye tres componentes claves, desarrollados de forma independiente y estrechamente relacionados entre sí: 3 micros de radio y 3 de televisión, una página Web y un concurso para la producción de cortos audiovisuales, micros radiales, historietas, textos literarios y afiches. (Fuente: <http://www.cnm.gov.ar/GVideos/GaleriaDeVideos.html>)

Y acciones impulsadas por la sociedad civil, como: Asociación Civil Artemisa Comunicación, que tiene por objetivo brindar información con perspectiva de género a fin de promover la equidad entre mujeres y varones. Fuente: www.artemisanoicias.com.ar

la feminización en este proceso, son varios los temas y nudos a desarrollar, especialmente en lo que se refiere a la violencia familiar en los procesos migratorios, el rol de la mujer y las problemáticas existentes.

Los dos temas son muy amplios y complejos de ser tratados individualmente, relacionarlos constituye un desafío, para esto se necesita tener en cuenta los estudios realizados sobre género, violencia familiar y migración.

1.1. Género y Relaciones de Poder

En las últimas décadas la cuestión de la igualdad de género y el reconocimiento de la mujer en los diferentes ámbitos de la sociedad, han sido de gran relevancia. De esta manera encontrase diversos estudios e investigaciones sobre la temática de género, en las diferentes dimensiones: sociales, políticas, económicas, familiares, etc.

En cuanto a los lineamientos generales de esta investigación se suscribe a la idea que la dicotomía varón-mujer es una realidad simbólica, una construcción social y cultural. Esta idea que tiene la sociedad de lo masculino y femenino se reproduce al interior de todas las instituciones sociales. De esta manera, en este trabajo el concepto de género es entendido como *“relaciones entre sexos socialmente construidas sobre la base de modelos culturales dominantes y dinámicos”* (Heyaca, 2003: 10).

Es posible apreciar, a través de una mirada en la historia y al comparar diferentes estudios sobre cómo fue acentuándose esta diferencia y de qué forma éste concepto es producto de una construcción social y cultural, reforzando el proceso dinámico de este término.

“La idea general de los conceptos de sexo y género consiste en que el primero queda determinado por la diferencia sexual inscrita en el cuerpo, mientras que el género se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye, en cada período histórico-social” (Entel, 2002: 51).

El género, según Hernández García (2006), como concepto teórico posee diversas dimensiones:

“[...] es relacional en tanto se centra en las relaciones entre varones y mujeres; es una relación de poder puesto que como principio de organización social no opera de forma neutra; es una construcción social que define expectativas, ideales y comportamientos en una sociedad determinada y no es una categoría universal sino que cambia con las diferentes expresiones culturales, con los contextos históricos y las pertenencias de clase” (Hernández García, 2006: 78).

De esta manera el concepto de género es visto desde una categoría relacional y sociocultural.

Las diferencias de género en nuestra cultura implican diferencias jerárquicas, situaciones de desigualdad social que han colocado históricamente a la mujer en condiciones sociales de desventajas y de relaciones que presentan una dicotomía de fuerte-débil, dominante –dominada, producción-reproducción, público-privado. Uno de los sistemas sociales que garantizaban la reproducción de esta diferencia de género es el sistema patriarcal. En este sistema el modelo de familia que se sostiene es el vertical, con un vértice constituido por el “jefe del hogar”, que siempre es el padre, y estratos inferiores donde son ubicados la mujer y los hijos/as. Dentro del subsistema filial, también se produce la distinción entre hombre/mujer, siendo los hijos varones más valorados. Según Graciela Ferreira, en *La Mujer Maltratada* (1999), las formas más rígidas de este modelo, prescriben la obediencia automática e incondicional de la mujer hacia el hombre y los hijos/as hacia los padres. Los hombres criados dentro de este sistema tienen la convicción de que les corresponde el derecho de que sus deseos no sean contrariados; cualquier transgresión a esta regla, justifica el uso de la fuerza para castigar a quien no lo ha respetado.

“De este modo se han creado desigualdades entre los sexos respecto del poder, la autonomía y el bienestar; que generalmente han colocado a las mujeres en posición

de desventaja. Esta construcción social y cultural, en función del sexo, se ha visto reforzada, en muchos casos, por acciones del estado, por la legislación, por la comunidad y también a través de sanciones informales. Aunque en formas variadas, estos sistemas se encuentran en todas las sociedades, así como también se encuentran sujetos a su transformación” (Oppenheim Mason, 1995: 23).

La relación no equitativa entre los géneros masculino y femenino se han dado en diferentes épocas, Aristóteles hacía mención en su libro “La Política” de la subordinación o la autoridad del varón hacia la mujer, (en el poder doméstico) como la del señor al esclavo. *“En efecto, el hombre libre gobierna al esclavo, el hombre gobierna a la mujer, y el padre gobierna a los hijos y todo ello de distinta manera. Todos poseen las distintas partes del alma, pero las poseen de distintas maneras: [...] La mujer la tiene, pero sin una plenitud de autoridad...” (Aristóteles, 1967: 5).*

En la Grecia de Platón y Aristóteles, ser mujer, no era desde luego algo deseable. Las mujeres tenían el mismo status social que los esclavos, lo cual suponía que no tenían derechos cívicos de ninguna clase, ni participación política. Cuando habla de Platón, Dussel se expresa de la siguiente manera:

“Si le preguntamos a Platón qué piensa de la mujer, y tomamos un libro fundamental que se llama La República, cuando explica quiénes tienen que gobernar a la ciudad, por supuesto, serán los varones (no solo esto, sino los “filósofos”); ellos se han de formar en las grandes instituciones pedagógicas de la polis. Con respecto a las mujeres, dice Platón, las tendrán en común. ¿Para qué otra cosa sirven sino para tener hijos?”(Dussel, 1980: 14).

De esta manera, Dussel analiza la visión que Platón tenía sobre la mujer, considerándola únicamente como un ser para mantener la especie y en ningún momento un ser con derechos civiles y mucho menos con las mismas oportunidades de participación social-política que el hombre.

Tomar estos escritos es importante cuando la filosofía, es considerada la base donde surgen todas las ciencias que actualmente se conocen y que hacen parte de la construcción social. De esta manera, si bien eran otros los tiempos muchas personas han tomado estos pensamientos para fundamentar algo que no tiene fundamento, la posición y participación de la mujer en la sociedad.

Según Conway, Bourque, Scott (1987) los ensayos de Parsons en *Family, Socialization, and Interaction Process*, escritos a comienzos de los años cincuenta, se basaban en la visión muy común de la modernización, que sostenía que los papeles de género tienen un fundamento biológico y que el proceso de modernización había logrado racionalizar la asignación de estos papeles. Lo que Parsons entendía por racionalización era la definición de papeles de género con base en las funciones económicas y sexuales. Su teoría implicaba que las comunidades conformadas por personas del mismo sexo tales como el clero célibe y los/as religiosos/as acabarían por desaparecer por no resultar funcionales. En la visión de Parsons del mundo moderno, el matrimonio y la familia que se derivaba de él, funcionaban gracias a la presencia de una serie de vínculos de apoyo mutuo tanto económico como afectivos, en los que la capacidad del hombre para el trabajo instrumental (público, productivo, o gerencial) se complementaba con la habilidad de la mujer para manejar los aspectos expresivos de la vida familiar y la crianza de los hijos (Conway, Bourque, Scott; 1987).

De esta manera es posible afirmar que existen distintas definiciones del concepto de género, algunas hacen hincapié en la dimensión simbólica que “cada cultura elabora sobre la diferencia sexual” (Lamas, 1994: 4); otras subrayan la desigualdad de poder que está presente sistemáticamente en esta construcción cultural (Kabeer, 1994). Pero de algún modo, se encuentran coincidencias, ya que unas y otras plantean que el género supone al mismo tiempo la construcción de identidades en el orden simbólico y su ordenamiento social e institucional, plasmado en relaciones sociales signadas por jerarquías (Scott, 1986; Connell, 1994; Bourdieu, 2000).

Simone de Beauvoir, en su libro *El segundo sexo* (1949), incorporó la idea de que *las mujeres no nacen, sino que se hacen*. Sostenía que el mundo occidental estaba organizado en función de una polaridad entre hombre y mujeres, en la cual los hombres habían controlado los sistemas de poder, mientras a las mujeres les había quedado el papel de ser lo otro, lo distinto

respecto del modelo central, que era el masculino. Frente a esto existe otro aspecto a ser considerado que es el tema de la jerarquización y el poder en la interacción social entre mujer y hombre.

De esa manera fueron legitimándose y naturalizándose en la sociedad relaciones de poder y que en algunos casos terminan en acciones violentas hacia la mujer. Al analizar las relaciones asimétricas en la sociedad, en especial la problemática de la violencia, se observa que las relaciones de poder es un factor relevante.

Weber en “Sociología de la dominación” conceptúa el poder de la siguiente manera: “[...] *posibilidad de imponer la propia voluntad sobre la conducta ajena, la dominación puede presentarse en las formas más diversas*” (Weber, 1964: 696). La dominación no es lo mismo que poder, aunque está vinculada intrínsecamente con el poder, al relacionarla con el poder de mando autoritario es una relación que implica mandatos manifiestos del dominador y obediencia "interiorizada" del dominado.

Como fue mencionado anteriormente el poder está presente en las relaciones de género, puesto que como principio de organización social no opera de forma neutra. Esto en especial cuando existe una conceptualización del poder como imposición de la voluntad, para esto también es necesario observar otros conceptos de poder.

“[...] *El poder consiste en realidad en unas relaciones, un haz más o menos organizado, más o menos piramidalizado, más o menos coordinado de relaciones*” (Foucault, 1983: 188). En este concepto de poder es posible observar que en la sociedad se teje una relación de fuerzas, que se dan como situación estratégica en un momento determinado. La relación varón-mujer está constantemente atravesada por relaciones de poder. El poder no es un cargo, un puesto o una institución, el poder no debería ser considerado un objeto.

Para Bourdieu el poder pasa a través de la relación de dominados y dominantes y en el caso de la dominación masculina “*se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológico y social que confiere al hombre la mejor parte, así como en los esquemas inmanentes a todos los hábitos*” (Bourdieu, 2000: 49). Estos esquemas, para Bourdieu, funcionan como matrices de las percepciones compartidas e impuestas

históricamente tanto a varones como a mujeres. El aporte que realiza Bourdieu es el concepto y análisis de la dominación “simbólica”, al definirlo tan fuerte y tan “poderoso” como el poder practicado por la fuerza y la coacción. De diferentes estrategias se obtiene el consentimiento y aceptación del dominado que, por distintos mecanismos de representaciones, valores y aprendizajes, adhiere a los esquemas utilizados por el dominador.

Hannah Arendt propone una diferenciación entre el poder y la violencia:

“El poder y la violencia son opuestos; donde uno domina absolutamente falta el otro. La violencia aparece donde el poder está en peligro pero, confiada a su propio impulso, acaba por hacer desaparecer al poder. Esto implica que no es correcto pensar que lo opuesto de la violencia es la no violencia, hablar de un poder no violento constituye en realidad una redundancia. La violencia puede destruir al poder; [pero] es absolutamente incapaz de crearlo” (Arendt, 1998: 157-158).

Arendt en este libro realiza un estudio del poder en la política, por lo tanto este análisis y diferenciación entre poder y violencia está sujeta al ámbito político. Aun así es importante para poder distinguir la violencia y las relaciones de poder o para analizar a la violencia como desequilibrio de poder.

Por último es importante destacar *“la producción de formas culturalmente apropiadas respecto al comportamiento de los hombres y las mujeres es una función central de la autoridad social y está mediada por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas (Conway, Bourque, Scott, 1987: 23).*

1.1.1. Violencia de Género

La raíz etimológica del término “violencia” proviene del latín, remite al concepto de “fuerza”. Partiendo de esta palabra podría decirse que la violencia implica siempre el uso de

la fuerza para producir un daño. Puede ser analizada o tener diferentes sentidos dependiendo como sea abordada.

Castro y Riquer (2003) debaten sobre la consecuencia del patriarcado en la violencia de género como un fenómeno estructural que muchas veces en las investigaciones quedan reducidos a fenómenos individuales, en características socio demográficas (edad, estado conyugal, escolaridad, ocupación, ingreso) y en aspectos conductuales (principalmente consumo de alcohol y de drogas) del varón.

“En el estudio de la violencia de género no se ha considerado, o no se sabe que hay que considerar, las mediaciones entre fenómenos a los que se les atribuye carácter estructural, como el del patriarcado y su expresión en la conducta individual” (Castro & Riquer, 2003: 137).

Aun así afirmar que el patriarcado es la causa última de la violencia contra la mujer, como explicación del fenómeno es insuficiente. Es necesario observarla, analizarla teniendo en cuenta las múltiples dimensiones, dentro de las diferentes relaciones sociales que se tejen.

La problemática de la violencia hacia la mujer fue considerada una prioridad en ámbito internacional. En 1993 la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobó la resolución 48/104 que considera la violencia sobre la mujer, como:

"Todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada"(ONU, 1993).

La violencia contra la mujer es considerada una violación de los derechos humanos. La Convención Interamericana para Prevenir, Castigar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Belem do Pará) Ley 24.632, 1994 (ver anexo III) afirma que:

“La violencia contra la mujer constituye una violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales y limita total o parcialmente a la mujer el reconocimiento, goce y ejercicio de tales derechos y libertades [...] Debe entenderse por violencia contra la mujer cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado” (Ley 24.632,1994).

En ese sentido la Convención establece tres esferas en las que se manifiesta la violencia contra las mujeres:

1. La que se produce en la *familia*, incluyendo los malos tratos, el abuso sexual de las niñas en el hogar, la violación por el marido, la mutilación genital femenina y los actos de violencia perpetrados por otros/as miembros de la familia.
2. La perpetrada dentro de la comunidad en general (violencia de género *social*), incluyendo la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada.
3. La perpetrada o tolerada por el Estado, donde quiera que ocurra.

En este trabajo, se tratara sobre la primera esfera, donde se aborda el tema de la violencia que se produce dentro del ámbito familiar.

1.2. Conceptualización y análisis de Familia

Para estudiar la violencia de género en la familia, se analizaran los diferentes conceptos de familia. Según Flandrin (1979) el término "familia" significa dos realidades diversas. Por un lado y en sentido amplio, es el conjunto de personas mutuamente unidas por el matrimonio o la filiación; o aún “la sucesión de individuos que descienden unos de otros”. Por otro lado designa familia "las personas emparentadas que viven bajo el mismo techo".

Wainerman y Geldstein (1994) en “Viviendo en familia: ayer y hoy” retoma el concepto de Flandrin para desarrollar el concepto de familia. Mencionan los siguientes modelos de familia: familia nuclear o conyugal (mama, papa e hijo) es el modelo de familia en América Latina, sin embargo no es el único. La familia extensa formada por una familia nuclear y otros parientes, y la compuesta formada por un núcleo y otros no parientes.

Jelin (1994) también habla de hogares unipersonales, no nucleares, que responde en parte, en su texto, al proceso de envejecimiento poblacional, en donde los hogares está compuesto por una persona.

Siguiendo a Elizabeth Jelin (1994) entiéndase por unidades domésticas las actividades comunes ligadas al mantenimiento cotidiano, en estas se combinan las capacidades de sus miembros y recursos para llevar a cabo dichas tareas de producción y distribución. Afirma la autora que la familia, por otro lado, tiene un sustrato biológico ligado a la sexualidad y a la procreación, constituyéndose en la institución social que regula, canaliza y confiere significados sociales y culturales a estas dos necesidades. La familia constituye la base de reclutamiento de las unidades domésticas, develando un aspecto significativo de la normatividad social.

La importancia social de la familia, sin embargo, va más allá de la normatividad de la sexualidad y la filiación, ya que constituye la base de reclutamiento de las unidades domésticas. Empíricamente, la mayoría de las unidades domésticas está compuesta por miembros emparentados entre sí, pero el grado de coincidencia entre la unidad doméstica y la familia, y más aún, la definición social de la amplitud (en términos de lazos de parentesco) del grupo co-residente, varían notoriamente entre sociedades y a lo largo del ciclo de vida de sus miembros (Jelin, 1994). Estudios recientes en antropología urbana han puesto el énfasis en la importancia de las redes de parentesco en la realización de las tareas ligadas al mantenimiento cotidiano de los miembros de las unidades domésticas.

“En el mundo urbano contemporáneo, la composición de la unidad doméstica, siempre normada por los lazos familiares, es el resultado de diversos procesos a lo largo del ciclo vital de sus miembros. Por un lado están los acontecimientos ligados a la historia de la formación de la familia, incluyendo matrimonios, separaciones,

nacimientos y muertes, así como las mudanzas, migraciones y otros accidentes o decisiones en coyunturas específicas que dejan sus rastros en la composición del grupo doméstico futuro” (Entel, 2002: 67).

Jelin (1994) en *Familia: Crisis y después* analiza la familia y el cambio que ha tenido a lo largo del siglo XX analizando la influencia de las tendencias socio demográficas. La autora hace mención en su estudio sobre la familia, que en la temporalidad histórica, se está frente a una transición hacia nuevas formas de familia, más abiertas y alejadas al modelo nuclear completo.

De esta manera concluyese que los términos hogar, grupo doméstico y familia no son idénticos y suelen prestarse a equívocos, por lo que conviene realizar algunas aclaraciones. La noción de hogar, se refiere a un grupo de consumo definido por vivir bajo el mismo techo. El grupo doméstico amplía este concepto y abarca un conjunto más extenso de actividades de producción, reproducción y consumo relacionadas con la vida cotidiana involucrando a un conjunto de personas que combinan sus capacidades individuales y recursos para lograr este propósito (Jelin, 1994). El término familia, por su parte, se refiere a una institución social que regula, canaliza y confiere significado social a la sexualidad y la procreación; fija una serie de obligaciones y derechos en base al parentesco; e instituye modos de interacción que incluyen la cooperación económica. Por lo general, la familia actúa como dispositivo de reclutamiento de las personas que integran los hogares o los grupos domésticos. Sin embargo, la coincidencia entre el grupo co-residente y la familia puede variar mucho según el ciclo de vida de sus miembros y las pautas culturales de una sociedad.

1.2.1. Contextualización de la Violencia Familiar

En el marco de la violencia contra la mujer, un aspecto importante es la violencia que está oculta y que se genera dentro de los hogares, comúnmente denominada violencia intrafamiliar/familiar o doméstica.

La violencia familiar incluye todo acto violento ejercido por un miembro de la familia contra uno o más miembros del grupo familiar. Por lo general los grupos más afectados por esa situación son las mujeres, niños/as y ancianos/as. Esta problemática dentro del hogar ha permanecido como una cuestión relegada al ámbito privado hasta recientemente.

Según Entel (2002) en su libro *Mujeres en Situación de violencia Familiar* afirma que la existencia de la violencia intrafamiliar es tan antigua como la humanidad, y el grave maltrato ejercido hacia miembros de la familia naturalizados acríticamente como los más débiles, ha sido hasta mediados del siglo XX una conducta socialmente aceptable, perteneciente a la vida privada de las familias, y sobre la cual la comunidad no debía tener injerencia. Alrededor de la década del 50, estas creencias comienzan a ser cuestionadas.

Dicho reconocimiento emergió de la mano de los movimientos defensores de los derechos de la mujer, y en el marco de una serie de reivindicaciones cuestionadoras de la relación entre los géneros y del papel de la mujer como sujeto y actor social (Nieves Rico, 1992).

En estas situaciones el primer obstáculo que se comenzó a tratar fue constituido por la idea acerca de que la familia conformaba un ámbito privado e intocable. La dominación masculina se reproduce de la misma manera en las distintas instituciones de la sociedad, tales como: la escuela, la actividad económica, social y el Estado. *“La familia está atravesada por las formas de producción dominantes, que señalan una ideología, una concepción de las personas y sus modalidades de relación”* (Entel, 2002: 64).

La familia había sido un reducto en el cual sucedían toda clase de delitos frente a los que la sociedad callaba y no intervenía, por respeto a la intimidad y la autoridad de quien estaba al frente, el “jefe” del hogar.

Haciendo referencia al abordaje de la problemática de la violencia familiar se realizaron diferentes estudios. Existen modelos teóricos que proponen diferentes teorías. Corsi (1994) menciona los siguientes:

- * *Modelo Médico*: modelo que busca cuál es el “microbio” que explique las causas de la violencia familiar. Este microbio puede ser el alcohol y la droga y hasta la propia víctima. Porque encontrarse teorías que culpabilizan a la víctimas, admitiendo que

ellas las provocan. Esta hipótesis señala dos tendencias la del masoquismo y la de la Familia disfuncional.

- * *Modelo psicológico*: Esto es alteraciones de la personalidad, disposiciones biológicas o aspectos psicopatológicos que pueden explicar tal alteración en la conducta.

Estos modelos pueden considerarse como respuestas parciales a la pregunta de la causa de la violencia familiar. Ninguno está desvinculado por completo del fenómeno de la violencia en la familia; pero ninguno de ellos por sí mismo puede explicar la totalidad del problema. De esta manera Urie Bronfenbrenner (1987) en su libro *La ecología del desarrollo humano* propone el “modelo ecológico”, llamado o conocido también como “modelo integrativo multidimensional”. El mismo postula que la realidad familiar, la realidad social y la cultural pueden entenderse organizadas como un todo articulado, como un sistema compuesto por diferentes subsistemas que se articulan entre sí de manera dinámica.

Este modelo al igual que el estudio que realiza Castro y Riquer (2003) tiene como objetivo analizar la violencia familiar teniendo en cuenta las múltiples dimensiones: subjetivas, sociales y culturales. Este modelo analiza la violencia familiar desde los supuestos micro y macro-sociales de la persona, constituyéndose el modelo más completo.

La dinámica de la violencia doméstica posee un carácter cíclico. El “ciclo de la violencia” fue desarrollado por Leonor Walker en el libro *Mujeres Maltratadas* (1979) y está constituido por tres fases:

- ❖ Primera fase: “Acumulación de tensión”, en ella se produce un clima de creciente ansiedad y hostilidad, aumentando los conflictos en la pareja. La víctima trata de calmarlo y evitar aquello que cree que disgusta a su pareja (pensando que podría evitar la futura agresión).

- ❖ Segunda fase: “Episodio agudo”, toda la tensión acumulada se descarga estallando la explosión de violencia, que puede variar en gravedad, desde un empujón hasta el homicidio. La acumulación de la tensión llega al límite. Se pierde toda forma de comunicación y entendimiento, la violencia, finalmente, explota dando lugar a la agresión física, psicológica y/o sexual. Es en esta fase cuando se suelen denunciar las agresiones o cuando se solicita ayuda. La mujer tiene mayor probabilidad de sufrir daños o lesiones más graves.

❖ Tercera fase: “Luna de miel o arrepentimiento”, la tensión y la violencia desaparecen; el agresor se muestra arrepentido por lo que ha hecho, pide disculpas a la víctima y la colma de promesas de cambio. Se la denomina “luna de miel” porque el agresor vuelve a ser cariñoso y amable como al principio de la relación. Con frecuencia, la mujer le concede otra oportunidad creyendo firmemente en sus promesas. Esta fase dificulta que la víctima ponga fin a la relación porque, incluso sabiendo que las agresiones pueden repetirse, en este momento ve la “mejor cara” del agresor y alimenta la esperanza de que podrá hacerlo cambiar.

1.3. Teoría de las migraciones y género

Muchos enfoques teóricos de la problemática migratoria han pasado por alto a las mujeres o la han tratado de manera inadecuada desde una perspectiva de género. Se ha criticado a la teoría neoclásica y del equilibrio por no considerar la heterogeneidad de las mujeres migrantes en términos de clase, ciclo de vida y orígenes culturales, por ejemplo, o por reducir el matrimonio a una variable independiente más. Además, la explicación neoclásica supone que hombres y mujeres migran por el mismo motivo: la búsqueda de una rentabilidad económica más elevada (Zontini, 2005). Por su parte, la teoría de la modernización es en buena medida responsable de que a la mujer se le asigne un rol secundario en los procesos migratorios. Los hombres serían el factor dinámico de los desplazamientos; las mujeres, solo acompañantes, y se da por supuesto que no realizan labores productivas (Martínez Pizzaro, 2008: 264).

Al enfoque histórico-estructural se le ha cuestionado la sobredeterminación de las estructuras, que *“deja sin relevancia analítica el estudio de la migración como proceso de decisión con consecuencias desiguales para los géneros, y dificulta la visión integral del papel que estos cumplen en la dinámica de los desplazamientos”* (Ariza, 2000: 33-34). Al centrarse en la producción y marginar las actividades reproductivas, también habría contribuido a obstaculizar el estudio de la migración femenina.

Desde la perspectiva de la unidad doméstica, según Martínez Pizarro (2006) la migración es una estrategia orientada a maximizar el bienestar común del grupo familiar, que obedece a factores estructurales cuyos efectos dependen de las características de sus miembros, como edad, sexo, clase social o etapa del ciclo vital. En este marco, para el autor, la migración femenina resultaría de la conveniencia de que las mujeres se desplacen antes que los hombres. En reformulaciones posteriores se plantearon nuevos factores estructurales de la decisión de migrar, que intervendrían de manera compleja y no necesariamente armónica, tales como las mediaciones culturales y simbólicas que se dan en las relaciones de parentesco y en las asimetrías de género. Así, la migración femenina se explica como el resultado de la ordenación estructural de los mercados de trabajo, la división del trabajo según el género y la evaluación positiva del desplazamiento al interior de la unidad familiar, reflexión que estaría mediada culturalmente (Martínez Pizarro, 2006: 265).

La explicación de la migración femenina según la teoría del sistema mundial fue abordada por Sassen (2003). La principal crítica a este marco teórico no proviene específicamente del enfoque de género, pero puede incidir en la interpretación del fenómeno puesto que pretende homogeneizar los procesos de desarrollo por los que atraviesan los países y, por lo tanto, los flujos migratorios que se producen en ellos.

“Desde principios de la década de 1970 hasta los inicios del decenio de 1980 predominó el interés por los mercados de trabajo en que se insertaban las migrantes (analizados desde el punto de vista de la problemática del desarrollo y las transformaciones sectoriales de la economía), estimulado por la necesidad de eliminar el estereotipo de la mujer migrante como acompañante del hombre. Según algunas observaciones, se generó otro estereotipo: el de la migrante trabajadora” (Martínez Pizarro, 2008: 265).

En una segunda etapa, desde comienzos de los años ochenta hasta principios de los noventa, el tema de las relaciones entre la migración femenina y los mercados de trabajo se tornó más complejo. Se realizaron esfuerzos por sintetizar los avances logrados hasta ese momento y se introdujeron nuevos temas, como las estrategias de los migrantes y las

relaciones entre migración y unidad doméstica. La década de 1990 sería un período de apertura y enriquecimiento de la perspectiva analítica, mediante iniciativas tanto metodológicas (se procuró concebir al género como un principio estructurante del proceso migratorio, a partir de un enfoque multidisciplinario estimulado por la comunicación entre la sociología y la antropología) como de apertura temática centrada en las relaciones dinámicas entre la migración y otras variables socio demográficas (se estudiaron los efectos de la dinámica familiar, la identidad y la oposición entre los espacios públicos y privados en la situación de las mujeres migrantes, entre otros) (Ariza, 2000).

En este sentido, para Martínez Pizzaro (2006) entre los análisis que introdujeron la mirada de género al estudio de la migración se cuentan la relación entre la construcción del género y la composición por sexo de las corrientes migratorias, de acuerdo con las causas, consecuencias, variedad y duración de los movimientos, y la incidencia de esa composición por sexo de la migración en la estructura de la dinámica familiar (tipo de hogar, estabilidad matrimonial) y del cambio poblacional. También se ha indagado en los efectos del trabajo extra doméstico remunerado en la situación de las mujeres; las implicancias de las diversas experiencias laborales y de maternidad; las relaciones entre el género y otras fuentes de inequidad como las clases sociales, la educación, el lugar de residencia o la etnia; la forma en que la experiencia migratoria afecta el equilibrio entre los ámbitos público y privado y la identidad social del sujeto migrante, especialmente la femenina.

El análisis de la migración desde la reconstrucción de la experiencia de la mujer implica considerar una serie de circunstancias que afectan específicamente la realidad de miles de migrantes. El género concebido como una construcción social sobre la base de la diferencia sexual que constituye los ideales, expectativas y expresiones de lo masculino y lo femenino de una sociedad influye en la manera en que se reproduce la subordinación y la desigualdad, afectando especialmente a las mujeres migrantes, puesto que debido a su condición de mujeres y de migrantes, a su origen étnico y a su pertenencia de clase están expuestas a múltiples discriminaciones potenciando su vulnerabilidad y exclusión social.

“El aumento considerable de las mujeres en los movimientos migratorios internacionales y el reconocimiento de las experiencias diferenciadas de hombres y

mujeres en este proceso fundamentan un examen de la migración internacional desde el enfoque de género, con el propósito de examinar las relaciones desiguales de la migración entre varones y mujeres, y el peso que esta desigualdad tiene al interior de las redes y unidades domésticas a la hora de decidir la salida al exterior de sus integrantes, así como indagar sobre las vivencias de la migración desde la especificidad de las mujeres” (Martínez Pizarro, 2003: 15).

El tema de género dentro de los estudios migratorios es reciente.

“Es unánime el reconocimiento de que las políticas sobre la migración ignoran a menudo la dimensión de género, eludiendo ya sea el tratamiento de situaciones agudas de vulnerabilidad que afectan a muchas migrantes o victimizando a las mujeres de tal modo que impiden su reconocimiento como actores sociales” (Martínez Pizarro, 2003: 19).

El incremento de las mujeres, así como su mayor visibilidad dentro de las corrientes migratorias globales, se denominó “feminización de las migraciones”. Como señala Oso,

“el discurso de la feminización de las migraciones se explica no sólo por un aumento de la participación femenina en los movimientos poblacionales, sino también por una apertura conceptual a la figura de la mujer inmigrante, cuya presencia ya no puede ser negada y sale inevitablemente a la luz” (Oso, 1998: 39).

En este sentido, las distintas vertientes que están presentes en las investigaciones sobre la feminización de las migraciones; por un lado, están relacionadas con las crisis de los países de origen, en los cuales se está produciendo una progresiva feminización de la pobreza, pero también está muy vinculado a países enriquecidos, receptores de mujeres y hombres migrantes en relación al traspase de las actividades productivas y reproductivas en el ámbito mundial. Sassen analiza la situación de las mujeres en este nuevo orden global, utilizando nuevos conceptos: circuitos transfronterizos, que incluyen desde el tráfico ilegal de

personas destinado a la industria del sexo y a varios tipos de trabajos en mercado formal e informal (Sassen, 2003: 41), y feminización de la supervivencia.

Otro aspecto importante en los movimientos migratorios, se refiere a globalización de la economía, género y migración. Según, Sassen (2003) se refiere a la relación sistémica entre globalización y feminización del trabajo remunerado, en que la migración femenina respondería a una dinámica generalizada de cambio estructural de la economía capitalista mundial. Los procesos de globalización no son “genéricamente” neutrales desde el punto de vista histórico. Para la autora, la participación creciente de la fuerza de trabajo migrante femenina está claramente vinculada a la feminización de la oferta internacional de empleo, proceso que contribuiría a reforzar las desigualdades de género. Incluso se ha mencionado el aprovechamiento de “las ventajas comparativas de las desventajas de la mujer”, tales como el bajo costo, la docilidad, la flexibilidad y el menor número de vínculos estables con el lugar de destino (Martínez Pizarro, 2006: 259).

Históricamente, las mujeres en los fenómenos migratorios han enfrentado distintos mecanismos de subordinación y marginación. *“La comprensión de las experiencias de las mujeres en estos procesos y los cambios, rupturas y continuidades en los roles de género, implica tener en cuenta tanto la dimensión de género como también las de etnia y clase social, como aspectos constitutivos de la desigualdad social”* (Magliano, 2007: 12).

El impulso de los estudios de género ha permitido recuperar a este grupo del anonimato y redefinirlo como un protagonista central dentro de los movimientos de población nacional e internacionales. Estos trabajos se centraron en el papel que desempeñaron las mujeres en los procesos migratorios y en las repercusiones sociales, económicas, políticas y culturales que comporta la migración femenina. Además, estos estudios rescataron el rol de las mujeres migrantes como trabajadoras y no como simples acompañantes, ya sea que se movilen solas o en contextos familiares, posibilitando comprender este fenómeno teniendo en cuenta la problemática específica de la mujer.

Ariza (2000) afirma que los estudios más recientes sobre género y migración subrayan que los procesos migratorios son en sí fenómenos determinados por las relaciones de género y que el género es un principio estructural de la migración.

En esta misma línea Magliano (2007) sostiene que el género no es simplemente una variable medible sino un conjunto de relaciones sociales que organizan los patrones migratorios.

La incorporación del enfoque de género en el estudio de las migraciones es reciente, pero ha servido invaluablemente para avanzar en su real comprensión. Así, se han elaborado diferentes propuestas de tipologías para entender el fenómeno de la feminización de la migración y las problemáticas de violencia de género, en este caso la violencia familiar.

En este sentido resulta inspirador recoger la idea de Juliano (2007) al respecto, cuando afirma que:

[...] en el caso de la migración femenina predomina una versión sesgada, que las presenta como víctimas indefensas, engañadas y explotadas. Esto tiene un doble efecto, porque no se ponen en el centro del debate a los que lucran con la emigración, ni a las legislaciones represivas del fenómeno migratorio, que hace muy difícil la migración legal, y evita que la discusión se centre en los cambios de políticas que hay que hacer en las sociedades de acogida. Además se apoya en prejuicios que impiden ver que la explotación y los riesgos los están sufriendo las mujeres (Juliano; 2007: 7).

Para Martínez Pizarro (2006) la feminización de los movimientos migratorios exige una interpretación apropiada; acarrea la posibilidad de cambio, de abrir espacios para muchas mujeres dentro de la familia y la sociedad, transformando modelos y roles de género, y de flexibilizar la división genérica del trabajo. Más allá de las experiencias individuales exitosas y de la percepción que las mujeres tengan de sus propias vivencias como migrantes, la migración también esconde el riesgo de afectar su proyecto de vida, reforzar su condición de subordinación y la jerarquía asimétrica de género, menoscabar su dignidad y atentar contra sus derechos. Desde la perspectiva de género, destaca la existencia de una combinación de factores que estimulan la migración femenina y que no son únicamente de índole económica o laboral. Se ha sugerido que es preciso reconocer que las decisiones migratorias de las mujeres y las consecuencias que estas acarrearán no son las mismas que en el caso de los hombres (CEPAL, 2006).

En este sentido, Montaner (2006) describe que a pesar de que el factor económico es la principal motivación de la emigración femenina, otra razón importante es la posibilidad de liberarse de los controles inherentes a su condición de género:

Cruzar la frontera hacia Estados Unidos representa para numerosas mujeres escapar de la autoridad paterna, acceder a un trabajo remunerado y disponer de un dinero propio. En algunos casos huir de la violencia intrafamiliar y desarrollarse personalmente (Montaner, 2006: 21).

1.3.1. Migración y Violencia Familiar

La participación y el impacto del protagonismo de las mujeres en el ámbito migratorio llevó a que se realizaran algunos estudios sobre el tema, igualmente son escasos los estudios que tratan sobre la violencia familiar dentro de la migración.

En el análisis que realiza Woo Morales, donde explica en “La migración de las mujeres ¿un proyecto individual o familiar?”(2001), que si bien la autora no busca desenvolver el tema de la migración por violencia doméstica, hace mención afirmando que la violencia doméstica no ha sido un aspecto muy estudiado en la migración femenina, y que en su estudio fueron varios los casos de las entrevistas realizadas que la llevaron a considerar la violencia doméstica como un factor importante para que las mujeres emigren. La autora realiza un análisis de la migración de las mujeres de origen mexicano, a través de entrevistas en profundidad, que migraron de Guadalajara a los Ángeles.

Cuando hace referencia a la violencia doméstica que estas mujeres sufrieron concluye que:

“La emigración por sí misma no necesariamente genera cambios en las relaciones de género, no se obtiene una mayor autonomía o menor subordinación, principalmente aquellas mujeres que tuvieron poca integración en la nueva sociedad y reprodujeron sus